

## **MONICIÓN DE ENTRADA**

Hermanos y hermanas: estamos en Adviento. Este un tiempo para preparar la venida del Señor, la Navidad. Él se hace presente con una fuerza especial, y nos llama a participar de su reinado de paz, de amor y justicia... Nos invita a pensar, a trabajar, a luchar por los demás. Dispongámonos a participar de esta celebración y a convertirnos, no según nuestros criterios, sino los criterios de Jesús.

## **MONICIÓN A LAS LECTURAS**

Ante Dios no valen las falsas seguridades y las medias tintas. Si nuestra fe no pasa por influenciar nuestra conducta en casa, en el trabajo, ante el dinero o el consumo, ante la necesidad concreta del hermano que conocemos, no será auténtica, porque le faltan los frutos de la conversión. Escuchemos atentos cuál es la conversión que Dios quiere de nosotros.

**1ª Lectura del libro de Isaías 11, 1-10**

**Salmo 71, 1-2. 7-8. 12-13. 17 (R.: cf. 7)**

**2ª Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 15, 4-9**

**Evangelio según san Mateo 3, 1-12**

## **ORACION DE LOS FIELES**

A Cristo el Señor, que pide la conversión del corazón, oremos por las necesidades del mundo y de todos los hombres.

Respondamos diciendo: **Ven, Señor Jesús.**

- Por el Papa, los obispos, los sacerdotes y diáconos para que a ejemplo de Juan Bautista nos ayuden a preparar el camino de salvación.  
Oremos al Señor.
- Por nuestro país, para que renazca la esperanza, la prosperidad, la justicia y la paz.  
Oremos al Señor.
- Por los enfermos, los encarcelados, los que viven en la droga, los que no encuentran trabajo, por los que están solos y por todos los que sufren pobreza y marginación, encuentren fortaleza en el Señor y en la mano extendida de los hermanos.  
Oremos al Señor.
- Por todos los que no encuentran sentido a su vida, para que la venida del Señor les haga sentirse amados por él y por nosotros.  
Oremos al Señor.
- Por nosotros, para que en este adviento podamos por la oración, la reflexión y la caridad, preparar el camino del Señor.  
Oremos al Señor.

Ven Señor, abre nuestros corazones para que con alegría te recibamos y te hagamos presente en los necesitados. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

## **MENSAJE PARA ANTES DE LA COLECTA**

Seguimos los criterios de Jesús, cuando nos convertimos trabajamos porque cada hombre y cada mujer tenga la vida digna que Él quiere para todos. Gracias por vuestra colaboración con Caritas, con ella las dificultades de la vida se verán aliviadas en esta próxima Navidad, y haremos veraz los deseos de amor y felicidad. Caritas "Responde con corazón", porque sabe que con tu ayuda va tu corazón.

## **REFLEXION**

La predicación del Bautista, es una invitación a la conversión y a la penitencia e introduce la predicación de Jesús. Mateo lo muestra, no solo invitando a la conversión, sino que la razón última de la conversión es que «Está cerca el Reino de los cielos». Dios ciertamente quiere reinar y ya está actuando realmente en este mundo para colmar las expectativas de las personas y arrancar de cuajo el pecado, las enemistades, las injusticias, el egoísmo. Ya podemos todos ponernos manos a la obra a enderezar los senderos de Dios, porque Él mismo lo quiere y lo hace posible.

El bautismo es la señal, el signo visible de acoger la cercanía de Dios y para ello es necesario evitar toda doblez. El Bautista no es que pretenda que seamos justos de antemano, sino que optemos por abandonar la hipocresía, las mil formas con que creemos engañar a Dios, el confiar en una justicia basadas en formas sociales o religiosas o morales, vacías de una auténtica conversión del corazón y de la vida

Dios es fiel y quiere cambiar nuestra vida, para que también nosotros cambiemos el mundo. El quiere salvarnos, porque vivir de otra manera, un mundo distinto, el mundo que Dios quiere es posible.

La condición para la conversión es no ocultar el mal que tenemos dentro, sino manifestar lo que somos, para poder realmente cambiar de mentalidad y de vida y así estar disponibles, ligeros de equipaje para cambiar trabajar por un mundo distinto.

Nuestra sociedad no es precisamente una comunidad que irradia el amor de Dios, sino una peligrosa red de dominación y manipulación en la cual podemos quedar atrapados y perecer. Será termómetro para analizar cómo está nuestra conversión el preguntarnos qué tendremos que hacernos es si nosotros estamos ya tan modelados por los poderes seductores del mundo que nos hemos vuelto ciegos para ver nuestros desgraciado estado y el de los que nos rodean, y sobre todo si hemos perdido ya la motivación necesaria para lanzarnos a nadar y salvar nuestras vidas, junto con la de los demás.

Como cristianos, nuestra pertenencia a la Iglesia no es un privilegio a mostrar al común de los mortales, sino un don que hay que redescubrir en profundidad, recordando también las muchas veces que se traiciona este don. Don que aquilata su veracidad en el compromiso constante y gratuito a favor de los demás iconos de Cristo.

Juan muestra la plenitud de la conversión que ha de llegar por el bautismo que ha de llegar con «Espíritu Santo». Espíritu Santo, trae la plenitud de tus dones –sabiduría, ciencia consejo, fortaleza, piedad, temor de Dios-. Y además no lo hace de una manera provisional, sino estable y definitiva. Por eso llenos de él, podremos actuar con justicia a favor de los pobres, abriendo de este modo el mundo a la esperanza de un renovado paraíso, sin violencias, injusticias ni sobresaltos.

Pidamos al Espíritu que derrame sus dones del Espíritu sobre nosotros y el mundo. El culmen de la profecía de Isaías será la efusión del don de ciencia para el mundo; ciertamente el paraíso es realizable y ya se ha anticipado en la tierra porque «el país está lleno de la ciencia del Señor» v. 9 y desde el momento que la humanidad conoce a Dios íntimamente, cambia la faz de la tierra.

Ven a mí y al mundo, Espíritu Santo, trae la plenitud de tus dones –sabiduría, ciencia consejo, fortaleza, piedad, temor de Dios. Que tras escuchar la palabra dura y austera del Bautista, no nos quedemos tranquilos en una presunta justicia, sino que tengamos la fuerza de llevar a término el camino emprendido en la construcción de tu reino, el mundo nuevo de la justicia, la solidaridad, la verdad, el amor y la paz.